

## Miraval, Provenza. Mayo de 1207

El olor a roble viejo y húmedo viaja por los corredores del castillo. Ha subido desde la bodega persiguiendo a mi señor esposo, al que han tenido que ayudar a entrar en mi cámara trastabillando. Borracho, ebrio como un rufián. Es la única forma de que ocurra al fin.

—Es por un bien más elevado, mi señora —se ha excusado esta misma tarde don Guillermo de Alcalá antes de llevar a cabo su añagaza—. La corona necesita un heredero, y eso está por encima de todo.

¿Por encima de todo? No. *Todo* está por encima de mí.

He sido viuda con tan sólo quince años, repudiada por mi segundo esposo a los veintiuno y casada a la fuerza con este patán gigante y borracho a los veinticuatro. Mi actual marido se niega a poseerme aunque busca su solaz en todo tálamo ajeno desde Tortosa hasta Marsella; ruega al Papa la nulidad de su matrimonio conmigo y ahora... Ahora está ahí dentro, ebrio y a oscuras, desnudo y excitado, convencido de que va a gozar de una meretriz provenzal más hermosa que yo. Engañado, pues no de otro modo accederá a yacer conmigo. Me acostaré con mi propio marido haciéndome pasar por otra. Pero es «por un bien más elevado».

Guillermo de Alcalá me reclama con un gesto y abandono mi escondite tras las cortinas. Me abre la puerta del aposento y un tufo de vino viejo abofetea mi cara arrebolada. Don Guillermo sonrío y se encoge de hombros.

—Es por un bien más elevado, mi señora —susurra una vez más, y se retira a un rincón, donde esperan el resto de nobles y prelados. Todos aguardan ansiosos. Me miran con expectación. Algunos me animan a entrar con ademanes. Ellos forman parte de la conspiración. Ellos son la trama. Ellos han embriagado al Rey y han jugado con él. Ellos trajeron a la puta marsellesa que se le ha estado insinuando toda la noche. Y él, mi señor esposo, ha relinchado como un semental en celo mientras se emborrachaba con vino de Miraval, yo misma he podido oírlo mientras esperaba. Y ahora me pregunto cómo ha podido ocurrir... ¿Cómo yo, María, heredera de los señores de Montpellier, he llegado a esto...? ¿Cómo yo, que siento correr por mis venas la sangre de los emperadores bizantinos..., yo, que soy Reina de Aragón y condesa de Barcelona...? ¿Cómo me veo aquí, azuzada por esos mamporreros, tratada como una vulgar yegua, dispuesta a dejarme tomar por un borracho lujurioso?

Escrito por Sebastián Roa  
[lacedemonia@wanadoo.es](mailto:lacedemonia@wanadoo.es)